

que, en diciembre de 1935, movió al "viejo" a dimitir de la presidencia de la Ejecutiva. Casi de inmediato actúa con Manuel Cordero en las negociaciones que llevan a la firma del pacto de Frente Popular. Más que como delegado socialista, como delegado obrero, al no intervenir directamente en las conversaciones comunistas y sindicalistas. En los meses que preceden a la guerra, su calidad de masón le proporciona datos de importancia sobre los primeros preparativos insurreccionales en febrero. (Por desgracia, echamos de menos en sus detallados recuerdos una descripción del funcionamiento efectivo de la masonería en el período, aunque son múltiples las alusiones personales.) Luego, en el verano del 36, el azar volverá a situarle excepcionalmente al ocupar el ministerio de la Guerra con el gobierno Giral su tío, el general Castelló. Aún habrá de desempeñar una serie de misiones confidenciales en el exterior, especialmente en la fase presidida por el doctor Negrín. Luego, en el exilio, quedará fuera de la disciplina socialista tras un incidente menor en que entra en juego su condición de miembro de la masonería.

Los voluminosos recuerdos que integran **Todos somos culpables** son, según nos señala en su prólogo el propio Vidarte, la parte final de una tetralogía autobiográfica cuyo punto de partida serían los años de gestación republicana (1917-1930), para seguir con las Cortes Constituyentes del nuevo régimen y con el examen de la revolución de Octubre (2). Comprenden el período que se inicia con las elecciones del Frente Popular y se cierra con la derrota republicana.

El título no debe engañar. Posiblemente los mejores capítulos de **Todos somos culpables** correspondan a la crisis de julio, y nada hay en ellos de nostalgia por una reconciliación que, a la vista de los datos que expone, resultaba totalmente inviable. La culpabilidad residiría en la incapacidad, en grado máximo atribuible al gobierno de Casares Quiroga, para controlar la si-

(2) Según datos del propio autor, son de próxima salida el tomo segundo, *Las Cortes Constituyentes de 1931*, y el primero, aún sin título.

tuación e impedir el levantamiento. Las precisiones que proporciona acerca de las relaciones de Casares con los partidos del Frente Popular, y sobre las vacilaciones de aquél y su repercusión en el desenlace de la crisis, confirman relatos anteriores, con el peso de la observación directa. Otro tanto cabe decir del cuaderno de notas de los meses anteriores al alzamiento.

Claro que, como en otros libros similares, Vidarte tiende a forzar un protagonismo ante el cual, a falta de testimonio en contra, el lector se encuentra desarmado. Siempre me ha asaltado la desconfianza al seguir estos libros de memorias en que, a cuarenta años vista, se producen textualmente conversaciones y actitudes. Quisiera recordar a este respecto la versión centrista de la crisis del PSOE en la primavera del 36, las informaciones de sus extraños amigos "Ángel de Ángel" y "Pepe Jerez" sobre las conspiraciones, la posición ante el caso Nin. En descargo de Vidarte hay que aducir el rigor con que maneja las fuentes escritas, lo que hace presumible igual precisión respecto a las orales. Aunque es obvio que su perspectiva tiende siempre a ver con mirada crítica las actuaciones de comunistas y anarquistas y a ensalzar el republicanismo de la francmasonería.

Esperemos los tomos prometidos por Vidarte sobre el socialismo y la República. A la vista de **Todos somos culpables**, cabe pensar que constituirán una fuente auxiliar imprescindible para el conocimiento del tema.

■ MARTA BIZCARRONDO.

De otros tiempos, de un tiempo, del nuestro

La superstición y el despotismo son, con la peste, las más horribles plagas del género humano, decía Voltaire (con perdón).

Doscientos años después, de esta triada los españoles sólo echamos de menos la peste. Aunque, bien mirado, ¿qué peste peor que el despotismo? Sobre todo cuando, como es nuestro caso, se trata de un despotismo analfabeto o, lo que es igual, analfabetizador (reléanse, al



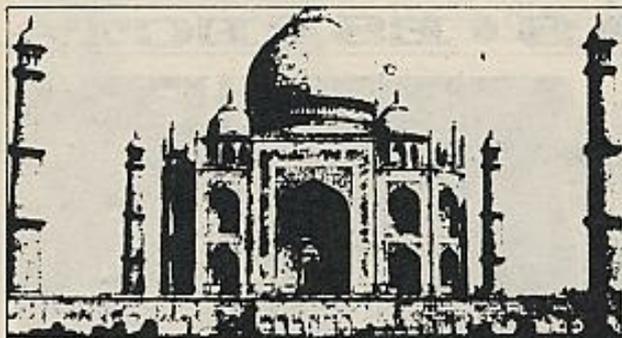
El Palmar de Troya.

respecto, las obras de nuestro Mac Luhan para andar por casa, de nuestro gran teórico de la comunicación Gabriel Arias-Salgado). ¿Y no son inseparables, por vía y obra de casualidad, despotismo y superstición?

¿Lenguaje decimonónico? Quizá, pero, por ello, actual aquí y ahora. Pues hemos marchado tan rápidamente en los últimos meses que ya estamos en pleno siglo XIX. En el carpetovetónico retablo de las maravillas hemos visto agitarse últimamente, en un esperpéntico ballet necrológico y cronológico, las figuras redivivas y coleantes de Sor Patrocinio, Cánovas y Narváez ("gobernar es resistir", ha dicho recientemente el émulo en carácter y en talante del Espadón de Loja, citando una frase de éste no menos célebre que aquella otra de que no le era posible perdonar a sus enemigos por haberlos fusilado a todos).

Estar ya en pleno siglo XIX es un considerable progreso para los que hemos vivido, apenas hace unos años, en plena Edad Media. De ello podemos dar fe los que, estudiantes de Filosofía y Letras por los años 50, adquiríamos con los derechos de matrícula los de usar las exclusivas y excluyentes gafas de Santo Tomás para asomarnos al mundo, al demonio y a... la carne con patatas de los comedores del SEU (q. e. p. d.). Porque la otra, la buena, la del sexto, era —descartando la venal— casi tan clandestina como el PC. o como el "Sobre los ángeles" de Alberti.

Es un progreso, sí. Pero, contrariamente a nuestros contemporáneos del XIX, hoy sabemos que el progreso —ellos lo escribían con mayúscula, como el Vapor y la Moral— no es continuo ni lineal. Sabemos también que ser coetáneos no significa necesariamente ser contemporáneos. O viceversa. O versavice. Hay pueblos que viven todavía en la Edad de Piedra y que son rigurosamente coetáneos de los cosmonautas. Pero no hay que ir a Nueva Guinea para comprobarlo; basta con escuchar aquí a los portavoces del Paleolítico, a los abanderados de Don Pelayo (pero ¿era de derechas don Pelayo?) en su cortésana y callejera guerrilla de reconquista, para saber que las épocas más diferentes pueden convivir sincrónicamente, para comprender cómo por encima de los siglos Santa Teresa puede darle la mano —la mano viajera e incorrupta— a Cánovas, y éste la suya, su momificada mano izquierda, a su tan aprovechado y fragante discípulo. Basta ir a nuestros pueblos. O más sencillo aún, asomarse, por 480 pesetas, a la "Guía sobrenatural de España", de Carlos Pascual, recientemente editada por Al-Borak. Basta, en efecto, asomarse a este libro, que acoge tan sólo una mínima parte de la patología espiritual y cultural del país, para ver que el "milagro económico" propiciado por los apostólicos de la "nouvelle vague" es contemporáneo de los milagros con que el Cielo nos favoreció en otras épocas.



India

DISFRUTE
DE SU TIEMPO
CON COMODIDAD

Puerta abierta a nuestros HORIZONTES

Viajes de evasión a los países más insólitos del mundo. Un programa de viajes especial-Marsans dedicado exclusivamente a poner a su alcance el atractivo y la magia de esos lugares del mundo menos frecuentados, pero más ansiados. Una ocasión estupenda para conocer países, costumbres y personas realmente dignos de conocer.

Solicite amplia información y folleto detallado. Sin compromiso alguno.

EUROPA CENTRAL
Del 1 al 11 de Julio
42.250 Ptas.

EGIPTO
Del 1 al 10 de Julio
48.200 Ptas.

THAILANDIA
Del 15 al 25 de Mayo
46.000 Ptas.

CONTRASTE EUROPEO
Del 1 al 11 de Julio
44.350 Ptas.

CEILAN Y SINGAPUR
Del 3 al 25 de Julio
71.250 Ptas.

THAILANDIA Y HONG KONG
Del 15 al 25 de Mayo
59.175 Ptas.

CAPITALES BALTICAS Y MOSCU
Del 1 al 14 de Julio
66.850 Ptas.

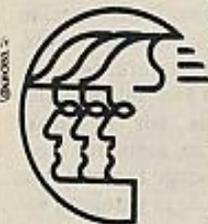
RELAX EN ISLA MAURICIO
Del 3 al 19 de Julio
74.500 Ptas.

INDIA, NEPAL, CACHEMIRA
Del 3 al 20 de Julio
63.075 Ptas.

TROIKAS Y KIMONOS
Del 31 de Mayo al 17 de Junio
94.150 Ptas.

THAILANDIA, FILIPINAS, JAPON
Del 22 de Mayo al 9 de Junio
82.300 Ptas.

Disfrute de las ventajas del CREDI-VIAJE en MARSANS, pagando en cómodos plazos el importe de su viaje... y además una cantidad idéntica en efectivo que le facilitamos si lo prefiere, para sus gastos particulares en el viaje. Y siendo socio del Dinero, con pago diferido.



MARSANS

BARCELONA ● Ramblas, 134-136 (D. P. 2). Teléfono 318 72 16. ● P.º de Gracia, 13 (D. P. 7). Tel. 301 73 26 ● Avda. Generalísimo Franco, 443 (D. P. 11). Teléfono 230 12 00. ● Lauria, 46 (D. P. 9). Tel. 317 17 98 ● GRANOLLERS, Alfonso IV, 41. Tel. 870 66 80. ● HOSPITALET DE LLOBREGAT, Avda. Gimo, Franco, 154-156. Teléfono 337 66 74. ● SABADELL, Rambla del Caudillo, 40. Teléfono 296 61 12. ● BILBAO, Gran Vía, 39 (D. P. 9). Tel. 424 15 07. ● CADIZ, Plaza de San Juan de Dios, 16. Tel. 23 72 07. ● ALGECIRAS, Hotel Reina Cristina. Tel. 67 22 68. ● Estación Marítima. Tel. 67 32 45. ● Avda. Virgen del Carmen, 19-B. Tel. 67 25 28. ● JEREZ DE LA FRONTERA, José Antonio Primo de Rivera, 53. Tel. 34 15 24. ● PUERTO DE SANTA MARIA, Virgen de los Mila-

pros, 108. Tel. 96 27 90. ● CORDOBA, Cardenal Herrero, 6. Teléfono 22 71 78. ● GRANADA, ● Gran Vía de Colón, 20. Tels. 22 54 75 y 22 66 91. ● LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, ● León y Castillo, 14. Tel. 21 73 86. ● MADRID, ● Alberto Alcocer, 13 (D. P. 16). Tel. 458 11 50. ● Carrera de San Jerónimo, 34 (D. P. 14). Tel. 231 18 00. ● Capitán Haya, 7 (D. P. 20). Teléfono 455 78 45. ● Avda. de José Antonio, 59 (D. P. 13). Teléfono 248 04 08. ● José Ortega y Gasset, 34 (D. P. 6). Teléfono 262 27 04. ● MALAGA, Avda. del Gimo, 31. Tel. 21 49 09. ● MARBELLA, Avda. de José Antonio, s/n. Edif. Esperanza. Teléfono 77 33 12. ● TORREMOJINOS, Plaza Andalucía, 1. Tel. 38 28 57.

● MURCIA, Plaza Ceña, 13. Tel. 21 76 39. ● OVIEDO, Ventura Rodríguez, 8. Tel. 24 35 14. ● PALMA DE MALLORCA, P.º Generalísimo Franco, 6. Tel. 22 57 28. ● REUS (Tarragona), San Juan, 32. Tel. 31 27 45. ● SAN SEBASTIAN, ● Peñaflores, 5. Tel. 41 58 95. ● Hernani, 1. Tel. 41 81 19. ● SANTA CRUZ DE TENERIFE, Bethencourt Alfonso, 1. Tel. 24 64 06. ● PUERTO DE LA CRUZ, Avda. del Generalísimo, 23. Tel. 37 15 79. ● SEVILLA, ● Avenida Queipo de Llano, 1 y 3 (D. P. 4). Tel. 22 78 82. ● Asunción, 50 (D. P. 11). Tel. 27 12 96. ● VALENCIA, Plaza del Caudillo, 15 (D. P. 2). Tel. 322 06 91. ● ZARAGOZA, ● P.º de la Independencia, 18-20. Tel. 23 69 68. ● Calvo Sotelo, 33. Tel. 21 32 05.

La "Guía sobrenatural de España" (1) es una especie de catálogo, forzosamente muy incompleto, de las supersticiones, milagrerías, apariciones y otras sobrenaturalidades desparramadas por las diferentes regiones del país. En esta recopilación, el autor dedica particular atención a los exvotos y reliquias de que están plagadas nuestras iglesias y ermitas. Entre las reliquias expuestas subsisten todavía algunas como éstas: huesos de la abuela de Cristo; ampollitas con leche de los pechos de la Virgen; trozos de la Cruz y de la mesa de la Última Cena; una pella de barro del que fue formado Adán y otra del pesebre del niño Jesús; cabellos de la Magdalena; huesos de las 11.000 vírgenes; hostias sangrantes (algunas de ellas también volantes, precursoras de los actuales platillos); cuerpo incorrupto de uno de los santos inocentes víctimas de Herodes; maná de los israelitas; una pluma de las alas del arcángel San Miguel; un paño con vestigios de un vómito de sangre de Santa Teresa, etc...

La dispersión de los miembros de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz es tal que van a tener serios problemas el día del Juicio Final para recomponer su anatomía. Y no digamos los de esos santos y santas que tienen por ahí repartidos seis o siete brazos y otras tantas piernas.

Pero estos problemas no son privativos de los santos españoles, como pudiera creer el lector de esta Guía. En otros tiempos, en todas partes cocían habas. Calvino, en su "Tratado de las reliquias" se había divertido, pese a su célebre gravedad, componiendo cuerpos con dos o tres cabezas. Los hay también con dos cuerpos, como Santa Susana, que tiene uno en Toulouse y otro en Roziers. Y Collin de Plancy, en su "Dictionnaire des Reliquies", da cuenta de la existencia de 60 dedos y 20 mandíbulas atribuidos a San Juan Bautista, de siete prepucios de Jesucristo, uno de ellos en San Juan de Letrán, en Roma, etcétera...

El autor de la "Guía sobrenatural" se sitúa en una posición acrítica ante los hechos por él

recopilados. Es su derecho. Como lo es también el de Amando de Miguel, sociólogo él, de afirmar, en la solapa del libro que lo que éste expone "sirve de balsámico contraste de la ola de secularización que nos lleva invadiendo los últimos dos mil años". Singular declaración en boca de un sociólogo ante este muestrario de pornografía "espiritual", ante estos hechos que denuncian la opresión social e invertebración cultural del país y la permanencia de una España negra que no necesita de leyendas foráneas.

Más sorprendente aún es otra nota de solapa firmada por el Obispo auxiliar de Madrid, don Ramón Echarren, quien dice: "Su valor (el del libro), en orden a purificar nuestro cristianismo, lo considero indiscutible".

¿Necesita la Iglesia española, creadora, conservadora y explotadora de estas formas de religiosidad, de libros como éste para purificar el cristianismo?

Deseable habría sido que el autor hubiese hecho una pequeña investigación "de campo" para comprobar el grado de vivencia o de creencia actuales de muchas de las supersticiones que recoge y que en muchos casos se remontan a la Edad Media. Tal vez los objetivos comerciales de esta colección de guías secretas se lo hayan impedido. Pero de la pervivencia y actualidad de estas aberraciones tenemos sobradas pruebas ante nuestros ojos. Recientes son las apariciones de Garabandal y del Palmar de Troya, que denuncian su modernidad en el tufillo a "marketing" que trascienden. Ya García Berlanga nos había mostrado con "Los jueves, milagro" la tramoya de todo esto, lo que le valió los rigores de la censura. Recientes son también los milagros con que el Cielo ha favorecido al Régimen. Lástima que la "Guía" se limite a recoger tan solo un par de ellos. Cita algunos, como el de la Virgen de Sonsoles que, como una Mata-Hari pero disfrazada de vieja, engañó a los milicianos haciéndoles creer que una Avila desguarnecida estaba llena de tropas nacionales. Lo recuerda la lápida grabada en el Santuario de Sonsoles, cuyo texto dice así: "La Santísima Virgen de Sonsoles salvó al pueblo de Avila

de caer en poder de la horda marxista. Agradecido a tan señalado favor, se consigna en este santuario para que sirva de ejemplo de fe y devoción a las generaciones venideras". Las generaciones ya venidas han podido tomar nota de que la Virgen de Sonsoles es de derechas. A menos que no haya cambiado también en estos últimos tiempos, tan pródigos en milagros y conversiones políticas.

Es un balsámico consuelo comprobar que un país tan atrasado en todo se halla a la vanguardia de algo. A la vanguardia del oscurantismo. ■ MIGUEL SALABERT.

Los ritos de Cortázar

Sabidamente, Julio Cortázar ha ordenado su obra dividiéndola con un criterio que demuestra claramente su lucidez introspectiva. "Ritos" ha denominado a la primera parte de *Los Relatos*, título con que reunirá una parte de su prosa narrativa (*). Algunos de estos ritos que en una edición anterior su autor llamó *Ceremonias*, bastarían para mos-



Julio Cortázar.

trar una faz, quizá la más original de su obra: la del relato abarcado íntegramente por el rito, donde éste es la esencia esquemática de una serie de actividades humanas siempre complejas a pesar de su aparente sencillez y curiosamente insoslayables por estar basadas en la banalidad cotidiana. El relato ofrece, le ofrece a Cortázar, el mejor instrumento para que el lector acceda al claustro de la

(*) Julio Cortázar: *Los Relatos, 1 Ritos*. Alianza Editorial. 1976.

narración y pueda observar una realidad que se impone por su culto y, al mismo tiempo, evidente poder de identificación. Los ritos que acompañan una realidad deliberada y comprometidamente rutinaria, los que resultan de motivaciones profundas o los que poseen una gratitud meramente aparente constituyen los mejores ejemplos de esas redes de complejos diseños que los relatos logran enunciar. Visto de esta manera, cada relato parece querer descomponer la realidad teniendo en cuenta al rito como unidad o como mínima expresión. El rito se vuelve así un soporte imperceptible o deliberadamente evidente— de la peripecia narrativa. Si a veces las ceremonias encubren un mito, otras lo crean. He aquí uno de los principales hallazgos de la ideología (o la poética) de Cortázar: ¿es el relato con sus unidades rituales el que crea el mito o es la suma de estas unidades que crea el relato? Con las dos soluciones parece Cortázar enfrentarse al lector: ofreciéndole el mito como una perpleja y aceptada necesidad. De aquí la constante coexistencia entre el relato y los diseños de la condición humana, también por eso la presencia constante de la ceremonia como forma del existir real y narrativo. Leídos en su totalidad, Cortázar propone en sus ritos una múltiple unidad: la enfermedad como otra forma de salud ("La noche boca arriba"), los juegos de la infancia y adolescencia como prólogo desencantado, como ceremonia de iniciación ("Los venenos", "Final de juego"), la subrepticia y cómplice coexistencia con lo monstruoso ("Bestiario", "Carta a una señorita en París"), la traslación distinta pero puntual de un mito ("Circe"), el patético y gradual acercamiento a la situación final ("Liliana llorando"), el entusiasmo desmedido, inauténtico y desplazado ("las ménades"), las paradójicas pautas que imponen ciertas situaciones familiares ("Cartas de mamá", "La salud de los enfermos"), las trampas que la memoria tiende a sus víctimas ("El viaje"), la incómoda coexistencia con una realidad que puede simbolizar el tabú ("Después del almuerzo"). Todos estos relatos habitados por el

(1) Carlos Pascual: *Guía sobrenatural de España*. Editorial Al-Bornk.